

EL DOCTOR D. TOMAS DE MONTES Y CORRAL (1678-1744), PARROCO DE LA ADRADA, ACADEMICO Y REDACTOR DEL "DICCIONARIO DE AUTORIDADES" (1726-1739)

Eduardo TEJERO ROBLEDÓ

El trabajo lexicográfico del *Diccionario de Autoridades* constituye para su mejor cronista, Fernando Lázaro Carreter, "una de las acciones más esforzadas de que puede ufanarse la cultura española"¹.

Admirable le parecía también a Américo Castro, por haber sido fruto de una insólita tarea en equipo, sin apenas tradición, y lo comparaba con la conjunción de esfuerzos lograda por el meritisimo don Pascual Madoz².

Pues bien, en aquella labor cooperativa en favor de la lengua española encontramos al "Doctor Don Tomás de Montes y Corral, Cura propio de la Iglésia Parrochial de la Villa de la Adrada", según nota en el tomo I del *Diccionario* publicado en 1726³.

Pero, ¿quién era este doctor Montes, cura propio de La Adrada?

Fue natural de Medina de Rioseco, provincia de Valladolid, entonces diócesis de Palencia:

"Sáuado tres de diziembre de mill y seisientos y setenta y ocho años, Yo Ldo. Frn. de Toro Ruano, Cura desta parroquia de Santa María desta ciud. de Medina de R(ioseco), Bautizé a Thomás, hijo de Pedro de Montes Santoyo y de Franca. de Corral su mujer, de primer Matrimonio de ambos; fueron sus Padrinos xptóbal Pérez Penagos y Lorenza de Corral, tíos del bautizado; diósele por abogado a San Ponziano, siendo testigos Joseph Cuende Pranco, Ambrosio Andrés y Alonso Fz. Castaneda, todos ve(cin)os y estantes en esta dha. ziu(da)d.

¹ En *Crónica del Diccionario de Autoridades (1713-1740)*, Real Academia Española, Madrid, 1972, pág. 18, que es el discurso de ingreso en la Española del profesor LAZARO CARRETER. Reeditado con el título *El primer diccionario de la Academia*, en *Estudios de Lingüística*, 2.ª edic., Crítica, Barcelona, 1981.

² En *Cervantes y los casticismos españoles*, Alfaguara, Madrid, 1966, pág. 223, nota 20.

³ *Diccionario de la lengua castellana...* compuesto por la Real Academia Española, Tomo I... En Madrid... Año 1726, pág. XXXII. Hay edición facsímil en 3 volúmenes por editorial Gredos, Madrid, 1976.

Ldo. Franco. Toro Ruano. Cristóbal Pérez Penagos. Joseph Cuen-
de Prancho" ⁴.

Debió de cursar sus primeros estudios en la propia Medina, la monu-
mental ciudad de los Almirantes de Castilla, abocada por aquel entonces a
una irreversible decadencia. Tal vez, pasó después al Seminario de Palen-
cia en donde se ordenaría de sacerdote. Son conjeturas razonables. En cam-
bio poseemos datos que notifican su formación universitaria en Valladolid
y Avila.

Por el expediente para la obtención de los grados de Bachiller, Licen-
ciado y Doctor en Teología, conservado en la que fuera Real Universidad
de Santo Tomás de Avila, sabemos por certificación de fray Juan de Arro-
cha, secretario del Colegio de San Gregorio de Valladolid, que

"el Licenciado Dn. Tomás Ponziano Montes asistió en dicho Co-
legio los dos años de Artes de lógica y filosofía, y dos de Theo-
logía, a lecciones y conferencias como es estilo en dicho Collegio.
(8 de abril de 1699)" ⁵.

Por su parte, el presentado fray Juan González, prior del Convento de
Santo Domingo de Cáceres, firma en esta ciudad, el 21 de agosto de 1702

"cómo el Lizdo. D. Tomás de Montes, natural de la ciudad de Me-
dina de Rioseco, cursó dos cursos completos de Theologia en la
Real Universidad de Santo Tomás de la ciudad de Avila, siendo
yo allí lector de Theologia. Y fueron desde el de san Lucas del año
de 99 hasta el de santo Tomás de seizesientos y uno, auiendo ac-
tuado dos actos mayores y dos menores, que Yo le presidi en las
materias de *Trinitate* y de *predestinatione sanctorum*. Los quales
tuvo con todo Lucimiento y aprobacion de todo el concurso, como
es notorio y público en dicha ciudad y Universidad de Avila" ⁶.

Los grados de Bachiller, Licenciado y Doctor en Teología los recibió en
la Universidad de Santo Tomás los días 22, 23 y 24 de julio de 1706, de
acuerdo con el expediente citado:

"Grado de Bachiller y repetición. para Lizdo. en la facultad de Theo-
logía a D. Tomás de Montes natural de la Ciud. de Rioseco Dió-
cesis de Palencia.

Estando en el Comvento y Real Uniud. de sto. Tomás Extramuros
de esta Ciudad de Auila, en veinte y dos días del mes de Julio del
año de Mill Setezientos y seis, como a las siete de la tarde, poco
más o menos, juntos en Claustro en el General de Theologia los

⁴ Valladolid. Archivo diocesano. *Parroquia de Santa María de Medina de Rioseco. Libro de
Bautismos*. Tomo 11: de 1673 a 1683, fol. 163. Don Gabriel Pellitero, párroco de Santa Ma-
ría y Santiago en Medina de Rioseco, amablemente me ha gestionado la fotocopia de la ci-
tada partida de bautismo.

⁵ "Registro de Grados de la universidad de Sancto Tomás el Real de Avila, año 1706".
El diligente P. Donato González-Reviriego me ayudó a localizar este documento en el archi-
vo conventual.

⁶ Ibidem.

mui Rmos. Pes. Mro. fr. Juan Bappta. García, Prior y Cancellario, fr.
Joseph del Campo, fr. Juan de sto. Domingo regentes, y fr. Gabriel
Ortego, Maestro de Estudiantes, todos de dho. Claustro y Univer-
sidad, ante mí el notario, por ausencia del Secretario; entró en dho.
General el que dijo llamarse Dn. Thomás de Montes y ser natural
de la Ziud. de Rioseco, Diócesis de Palencia: y presentó las dos Zer-
tificaciones antezedentes por donde consta hauer ganado quatro
cursos en la facultad de Theologia; que juró ser cierto y verdadero
el contenido en ellas y suplicó a los de dho. Claustro le admitiesen
al grado de B(achille)r, en dha. facultad; que estaua pronto a ha-
zer los actos que se acostumbra; y vistas por dhos. Padres dhas.
dos Zerificaznes. las dieron por buenas y bastantes y le admitieron
a dho. Grado para el qual leyó por espacio de tiempo la cuestión
que empieza *Utrum idem actus moralis possit esse intrinsice simul
et bonus et malus?* A que se le hicieron argumentos y réplicas, y
hauiendo respondido a ellas se le mandó que pidiese y pidió a dho.
Pe. Cancellario dho. Grado de Bachiller en dha. Facultad de Theo-
logía. El qual se le dio y concedió autoritate Apostólica et Regia
por imposición de un Bonete que puso sobre su cabeza con la qual
subió a la Cátedra y en señal de posesión leyó como B(achille)r en
dha. Facultad y lo pidió por testimonio el qual dho. Pe. Cancellario
acordó se le diese y Título en forma de dho. Grado. Y después e
inmediatamente el dho. Dn. Tomás de Montes dijo que hauiendo
reciuído dho. Grado de Bachiller en dha. Facultad de Theologia pre-
tendía aszender al de Lizdo. en ella; que estaua prompto a hazer la
Repetición que se acostumbra y entendido por los de dho. Claus-
tro y hauiendo sido admitido leyó para dha. Repetición por espa-
cio de tiempo la cuestión que empieza *Utrum actus intrinsice bo-
nus possit estrinsice Vitiari?* A que se le hizieron argumentos y ré-
plicas y hauiendo respondido a ellas se le abrieron tres puntos en
la primera parte de santo Thomás de los quales eligió para leer el
*Artº 2, q. 1. Utrum aliquis aliud quam Deus possit esse infinitum
per esentiam?*

Y por mí el notario se le hizo sauer cómo tenía Veinte y quatro Oras
de término para leer y hazer el Examen secreto de dho. punto; y
entendido por el suso dho. respondió lo oía, conque por aora se
quedó en este estado, siendo testigos los Pes. f. Juan del oyo, fr.
Franco. García y fr. Agustín Soriano, Lectores de Artes de dha. Uni-
versidad. Firmoló el P. Cancellario y Yo el notrio, en fee de ello.

Testdo., Gabriel Ortego entre rengs. Juan del oyo.
fr. Juan Bapta. García, Por.
Ante mí Sebastián Cabrera" ⁷.

Al día siguiente, 23 de julio de 1706, a las seis de la tarde, se reunieron
los mismos claustrales, prior y notario para la prueba de Licenciatura:

"Entró en dho. General Dn. Tomás de Montes Corrales Santoyo,

⁷ Ibidem.

y dijo estaua prompto para leer y hazer el Examen secreto del punto que ayer hauía elegido para aszender al grado de Lizdo. en la facultad de Theología y que si algún término la faltaua de las Veinteyquatro oras que para ello tenía le renunciava; y entendido por los de dho. Claustro y admitida dha. renuncia, estando a puerta zerrada, empezó a leer de dho. punto y lo continuó por el espacio de tiempo hasta que se le hizo señal zesase; y sobre él se le hicieron argumentos y réplicas y hauiendo respondido a ellas se le mandó salir de dho. General y quedando en él dhos. Pes., Yo el notario dí a cada uno las letras A. y R. que acostumbran para votar con las quales lo hizieron en secreto y hauiéndolas vuelto a reger en una fuente de plata, vistas y reconocidas por dho. Pe. Cancellario en mi presencia, pareció hauer botado todos nemine discrepante con la letra A., señal de aprobación, que dije y publiqué a los de dho. Claustro con que mandaron boluiese a entrar en dho. General el dho. Dn. Tomás de Montes Corrales Santoyo, a quien hauiendolo hecho se le mandó que pidiese y pidió a dho. Pe. Cancellario dho. grado de Lizdo. en dha. Facultad de Theología el qual se le dio y conzedió *authoritate Appca. et Regia*, y le dio licencia para aszender al de D(oc)tor y M(estr)o en dha. facultad, con lo qual subió a la Cáthedra y en señal de posesión leyó como Lizdo. en dha. facultad de Theología y lo pidió por testimonio, el qual dho. Pe. Cancellario acordó se le diese y Título en forma de dho. Grado..."⁹.

Nuevamente un día después, el 24 de julio, a la misma hora, acudieron los profesores de Santo Tomás, dispuestos con la solemnidad acostumbrada a ser jurado de un doctorando:

"Entró en dho. General Dn. Tomás de Montes Corrales Santoyo y dijo que hauiendo reciuído en esta Real Universidad el grado de Lizdo. en la facultad de Theología pretendía aszender al de Dor. y Maestro, y suplicó a los de dho. Claustro le diesen licencia para ello, que estaua presto a hazer los actos que se acostumbran; y entendido por dhos. Pes. y hauiendo sido admitido, leyó para dho. grado de Doctor por espacio de tiempo la cuestión que empieza, *Zirca illa verba Genesis 2^a, edificauit Dominus Deus costam quam tulerat Adam in mulierem; Utrum Eva combenienter fuerit formata de costa Ade?*; a que se le hicieron argumentos y réplicas y hauiendo respondido dellas y hecho la profesión de nra. sta. fee Cathólicadefender y enseñar la Doctrina de sto. Thomás, obedezel al Rmo. Pe. Cancellario que al presente es y por tiempo fuere de esta Real Universidad, mirar por su aumento y conserbación y defenderla en las cosas a ella tocantes, dho. Pe. Cancellario le dio y conzedió dho. grado de Doctor y Maestro *authoritate Appca. et Regia* por imposición de un Anillo que le puso en uno de los dedos de la mano derecha y un Bonete con borla blanca sobre su caueza, con lo qual subió a la cáthedra y en señal de posesión leyó como Dor. y Mro.

⁹ Ibidem.

en dha. facultad de Theología y lo pidió por Testimonio, el qual dho. Pe. Cancellario acordó se le diese y Título en forma de dho. Grado..."⁹.

El flamante doctor Montes y Corral, cortesano y agradecido, obsequiaría con un generoso refresco y otros gajes de rigor al Claustro universitario de Santo Tomás que se había empleado a fondo en tan acelerada graduación.

:Siete años más tarde encontramos de nuevo a don Tomás en la diócesis de Avila. Debió de concursar al curato de La Adrada, en donde ejercía ya en 1713, pues el 18 de diciembre de ese año firma como cura propio en el libro 2º de *casados*¹⁰.

Podemos adelantar otros apuntes biográficos gracias a las Actas privadas de la Real Academia Española estudiadas por los Cotarelo y Lázaro Carreter, así como por datos proporcionados por el propio presbítero en una Carta impresa de la Biblioteca Nacional.

1. Carta pro jurisdicción ordinaria de los párrocos

A consecuencia de un edicto general en 1718 del obispo de Avila fray Julián Cano Tevar que prohibía a los sacerdotes de la diócesis con cura de almas celebrar matrimonios, si antes los contrayentes no cumplían ciertas formalidades burocráticas y arancelarias, un amigo y alto cargo en la diócesis (¿tal vez del cabildo?) pide parecer al diligente párroco de La Adrada (tubre del mismo año. Sólo seis días tarda el diligente párroco de La Adrada en responder sobre tal decreto con una larga Carta, erudita pero nada fatigosa, bien fundamentada teológicamente, creo, y hasta salpicada con toques de humor. Quizás debió de dejar muy satisfecho al destinatario y este mandó imprimirla, aunque no consta lugar ni año¹¹. ¿Existió entre los curas abulenses no digo perplejidad sino sorpresa y hasta cierta oposición por tal decreto? Sin duda, porque la disciplina eclesiástica no andaba firme por causas varias¹².

Mas leamos el relato epistolar:

"Amigo, y señor, he recibido la de V.m. de quatro de este, por la que me manda diga mi sentir sobre el Nuevo Edicto general, ex-

¹⁰ "Registro de Grados de la universidad de Santo Tomás el Real de Avila, año 1706", citado. He transcrito íntegramente la certificación notarial de la colación de los tres grados al doctor Montes para aproximarnos de alguna manera a la vida académica de aquella Universidad abulense que tuvo vida de 1550 a 1807 y en la que también estudió Jovellanos. Cf. Cayetano CIENFUEGOS: *Breve reseña histórica del Real Colegio de Santo Tomás de Avila*, Madrid, 1895.

¹¹ Avila. Archivo Diocesano. *Parroquia de La Adrada*. Libro de Matrimonios. Años 1648-1720. N.º 13. Signat.: 132/2/3.

¹² El ejemplar consultado se halla en cuyo índice reza: "Impreso del Doctor P. Tomás de Montes Corral en que defiende la jurisdicción ordinaria de los párrocos". La carta va dividida en párrafos numerados que señalamos en *Episcopado abulense. Siglos XVI-XVIII*, págs. 301-302.

¹³ Así lo sugiere don Tomás SOBRINO CHOMON en *Avila*, 1983, págs. 301-302. Institución "Gran Duque de Alba".

pedido por el Señor Doctor Don Antonio Fernández de Trava, Protonotario Apostólico, Arcediano de Olmedo, Dignidad, Provisor, y Vicario General, en nombre, y de especial comisión del Ilustrísimo y Reverendísimo señor Don Fray Julián Cano de Tevar, obispo de este nuestro Obispado de Avila, por el que se nos manda a los Arciprestes, Vicarios, Curas, y sus Lugares Tenientes, en virtud de santa obediencia, y pena de excomunión mayor *latae sententiae*, y de veinte ducados, que nos abstengamos de pasar a celebrar matrimonio alguno, y de leer moniciones para ello, sin que primero, y ante todas cosas, por la parte de los contrayentes, se gane licencia para dicha lectura de moniciones, de la que de todos derechos sólo se ha de pagar dos reales y medio de vellón; y leídas que lleven la necesaria para la celebración de dicho matrimonio, por la que sólo han de pagar tres reales y medio de dicha moneda, y por ambas seis reales de todo derecho..." (Preámbulo).

El párroco obedecerá. Lo sucedido en Fresnedillas

"Y así le observo, le he hecho observar y observaré tan estrictamente, como aver embarazado a mi Teniente de Cura de la Villa de Fresnedillas el que asistiese a un Matrimonio, cuyos contrahedores estaban ya a la puerta de la Iglesia".

Una pizca de ironía

"A los súbditos no nos toca más que obedecer... que no acierto en mi práctica, a buscar epiqueyas a preceptos que vienen resguardados con la espada formidable de la excomunión" ¹.

Disentimiento "especulativo" pero respetuoso

"Hablando especulativamente..., con la mayor veneración y sumisión y usando sólo de la licencia en decir mi sentir, que ni el señor Obispo, ni el Señor Provisor, por sí o en nombre, y con especial comisión de su Ilustrísima... puede poner tal precepto, y mucho menos imponer censuras, y otras penas para la observancia de él" ².

Jurisdicción del cura en su iglesia. Autores que la avalan

Con la autoridad de Trento, más la doctrina de Santo Tomás, Gerson, Arboleda, Sánchez, Azpilcueta, Trullench..., es decidido nuestro vicario: "El cura en su Iglesia y Parroquia goza de tanta jurisdicción y potestad espiritual en el fuero interior y administrativo de Sacramentos, como el Señor obispo en su obispado" ³.

Andanada para el cura de Arenas

Al insistir en la teoría de su admirado cancelario parisiense Juan

Gerson, "honra, gloria y lustre de los Párrocos", da un toque al cura de Arenas, quizás algo destemplado y montesino:

"Esto sólo quisiera que viera el señor Cura, Vicario de Arenas, para que supiera cómo se deben tratar los párrocos, contemplando la cortesía y urbanidad con que los trata el Cura, Príncipe, y veneración de Curas, no sólo hablando con ellos, sino cuando de ellos habla" ⁴.

El hermano del cura de Merlín desencadenante del polémico edicto

Con él (el edicto) se quiere prevenir y evitar inconvenientes, pero "¿quién ha visto jamás que se azote al Maestro para que lean los niños?" ¹⁶.

¿Cómo es posible que un caso "del hermano del cura de Merlín aya de ser tan poderoso que altere todo el régimen antiguo? ¿Es posible (buelvo a decir) que la suprema gerarquía de los Curas, que ni el Papa (en pluma de Gerson) puede destruir, y a cuyo honor, y preeminencia (acaso atendiendo los siglos no se han atrevido a tocar aún con mayores, sin comparación motivos) aya de ponerse en baybenes por solo una travesura de Merlín?"

Lo de Merlín ya no es ninguna broma

"Yo hasta aquí tenía la voz *Merlín* por juguete de la chança...; pero ya la venero (si no la tiemblo) por divisa de la mayor seriedad" ¹⁷.

Reafirmación de un derecho

Si los cuatro Notarios de la Audiencia Episcopal de Avila "mantienen con aprobación Apostólica el derecho de su turno y repartimiento... ¹³ nosotros, los Párrocos, por la gracia de Dios (si hemos de creer que es por Derecho Divino) y si no, por la Gracia y Decreto del Concilio Tridentino, series de Sagrados Cánones, y autoridad Apostólica, tenemos, como ordinario derecho nuestro y constitutivo de nuestro ser el poder casar a nuestros feligreses, sin recuso, ni dependencia de Licencia de otros" ²⁵.

No conoce precedentes. De nuevo el humor y la dilogia

No sabe de obispado donde tal disposición se practique y se dispense "por falta de comercio —él es un Montes aislado entre montes y juega con el equivoco—, con que se halla metida mi correspondencia en los Montes de mi territorio, como mi nombre en los de mi apellido, constándome cada noticia un propio. En Burgos y Palencia, quando yo estuve allí, no se practicava".

¹³ SOBRINO, T.: Op. cit., págs. 408-409.

"Y si alguna palabra se hallare en este mi discurso, disonante, me-
nos urbana y cortés, la retracto, y declaro aver sido su sonido, y
mi ánimo, sólo para dar vigor y fuerza a las razones con que sólo
he procurado y procuro defender mi derecho y el de los demás se-
ñores Curas de este Obispado, como tengo obligación y prometo
defender por todos los medios y modos más lícitos, respetuosos,
cortes y urbanos, y atentos que hallare.

Doct. D. Tomás de Montes Corral"²⁸.

2. Académico de la Española

Los supernumerarios nombrados tenían derecho a cubrir las vacantes que se produjeran (primero, automáticamente; después, según sus mé-

Con todo, la elección como numerario resultó ser verdaderamente atípica por un hecho singular: "fue elegido para sustituir a Vicente Barcallaz y Sanna, marqués de San Felipe, Don Tomás de Montes y Corral, presbítero, cura de Ladrada (sic), en Avila a donde le obligó a residir su obispo; así es que se ausentó a poco de elegido (julio), y aunque ofreció enviar finiciones de letras, muy poco fue lo que hizo. Sin embargo, y a pesar de seguir ausente, le ascendieron a numerario el 3 de noviembre, (1724) por muerte de D. Luis Curiel"¹⁷.

14 Así consta en el *Elogio* que acompaña a la partida de defunción de don Tomás, a la que luego nos referiremos con detalle.
15 Seguramente el doctor Montes trató y trabajó amistad con los Villena en el cercano pueblo de Caldas de los Vidrios donde aquellos tenían casa-palacio, que años después habitaría temporalmente el Infante Luis de Borbón y Farnesio (1727-1785).
16 *Diccionario de la lengua castellana...*, Tomo I, Madrid, 1726, p. XXXII.
17 *Ibidem*.
Emilio COTARELO Y MORI: *La fundación de la Real Academia Española*, "Boletín de la R.A.E.", I, 1914, págs. 107-108.
Ocupó la silla s, de acuerdo con las noticias de Armando COTARELO en *Bosquejo histórico de la R.A.E.*, Magisterio Español, Madrid, 1946, p. 63.

Su trabajo para el "Diccionario de Autoridades"

Don Tomás fue redactor de la combinación Alc con vistas a la impresión del volumen I del *Diccionario* que saldría de la imprenta madrileña de Francisco del Hierro en 1726.

Nuestro supernumerario había cumplido a satisfacción y tres meses más tarde fue admitido como académico de número (30 de noviembre de 1724).

Preparando el volumen II (1729)

Si don Tomás pudo formalizar su cometido para el tomo I fue porque se mantuvo en Madrid hasta julio de 1724, y eso le permitió contactar con sus compañeros en las sesiones de la Academia, trabajar conforme a la planta inicial del *Diccionario* y disponer de buenas bibliotecas para localizar autoridades.

En julio hubo de volverse a La Adrada por orden del obispo abulense, según la anotación de Emilio Cotarelo tomada de las *Actas académicas*.¹⁹ No parece probable que regresara para el plenario del 28 de agosto del mismo año.

En el pleno del 25 de enero de 1724 se le encargó la combinación Ce que, probablemente, dejó hasta terminar con la de Alc para dar prioridad a la impresión del tomo I (letras A-B). Pero ya el doctor Montes debía de trabajar en La Adrada y desde allí, aislado y tal vez con escasos libros, se

¹⁸ Seguimos el Apéndice II: Redactores, distribución del trabajo y calendario del mismo, págs. 113-114, de la obra citada de LAZARO CARRETER.

¹⁹ Op. cit. págs. 108-109.

77

de que no ai Autores, se informaba de los Maestros de ellas. Fue más que mediano Pintor, y he visto entre otras, una Pintura de Nra. Señora de Belén que tiene Dn. Manuel de Montes en mucha estimación, por ser obra de su hermano".

Resalta la estimación de que gozaba, especialmente por parte de los Villena y de los obispos abulenses:

"Fue mui estimado de muchos Señores y con mucho extremo de los Señores Marqueses de Villena Dn. Mercurio, y Dn. Andrés. Los Sres. obispos de Abila estimaron mucho al Sr. Dn. Tomás de Montes por su mucha discreción, aplicación, y yngenio: Y en especial el Señor Queralt, y el Señor Dn. Pedro González que oy Reyna. Con este último Ylmo. hubo amistad antes de su exaltación a la Dignidad Episcopal. Habían sido hambos, miembros de la Academia Española, muchos años.

Fue el Dr. Dn. Tomás muy desinteresado, y en tanto grado, que tocaba ya en el punto de descuidado, en lo temporal que por su ministerio estaba a su cargo. Fue mui Religioso en los Ritos, y ceremonias de la Yglesia, incansable en la explicación de la Doctrina xptiana, y Evangelio al Pueblo, y siempre la salutación era doctrina xptiana, aunque predicase Panegírico".

Pasa, por último, a contarnos los pormenores dramáticos de su Muerte:

"Así como el Dr. Montes fue singular en su vida, lo fue también en la Muerte por las circunstancias de ella. El día catorce de Junio de este año, le mordió un Perro Rabioso estando por la noche tomando el fresco a la Puerta de su casa en Casavieja; hizole el Perro diez y seis llagas en las manos; y aunque se curó con toda promptitud, y con la asistencia de los Médicos, y Zirujanos que el Sr. Marqués de Villena le embió, y demás, fue D(io)s servido, que el día tres de Agos(to), le comenzasen a doler las heridas, el día quatro dijo misa, y luego comenzó a sentir los accidentes de la Rabia; el día cinco Pidió los Santos Sacramentos, y se le administraron el de la Penitencia, y comunión: ordenó su testamento, y a las once de la noche aborreció el agua; el seis por la mañana pidió y se le administró la Santa unción; a las quatro y media de la tarde pidió se le recomendase el Alma y así se hizo respondiendo el enfermo a todo: a las cinco se le fueron aumentando las ansias (que no las llamo bascas, pues siempre conserbó su buen Juicio)".

Bárbara resolución de un doctor:

"A las nueve y media de la noche, a persuasión de un médico, le ataron en la cama lo que sintió mucho dho. Sr. Montes, por haber encargado que no le atormentasen, con la aflicción de verse atado, y desamparado de todos; pues luego que le ataron se salieron todos de el Quarto; comenzó a llamar a sus domésticos, uno por uno, pidiendo le desatasen: clamó también a los vecinos de su casa y más cercanos, y como todos se hicieron sordos a sus súplicas, las encaminó a Dios y las últimas palabras que le oyeron decir fueron

estas: *Pues todos me han desamparado, no me desamparéis vos Dios mío: en vuestras manos Señor encomiendo mi alma y mi vida.*

Pasado un buen rato, y viendo que ya nada decía el enfermo, entraron dos sacerdotes, y la gente de casa y hallaron ya agonizando al dho. Dr. Montes; le desataron; le hablaron algunas cosas al Alma: y no movió Montes pie ni mano, si bien por el semblante de el rostro, y señales de los ojos conocieron estaba en su cabal juicio, y que atendía a las jaculatorias que le decían; esto duró poco, y al dar las once de la noche levantó la mano derecha, y hizo la acción de santiguarse, y aunque no hizo la cruz con perfección, o por la falta de fuerzas, o por estar el brazo oprimidos los músculos por las ligaduras antecedentes, al acabar de hacer la señal de la cruz sobre sí en el modo que pudo, dexándose caer la mano sobre el pecho, dio su alma a Dios".

Reflexión final del cronista:

"Es cosa inaudita que aya muerto de el mal de Rabia un sacerdote de tales circunstancias. Si bien se considera parece que D(io)s quide tales circunstancias. Si bien se considera la muerte de este héroe, pues yo so que sonase por toda España la muerte de este héroe (de que no estubo lexos) discurro, que aunque hubiera sido obispo (de que no estubo lexos) no hubiera sonado tanto su muerte.

Su conformidad en la voluntad de D(io)s fue en sumo grado grande: desde que le mordió el Perro se fue disponiendo a morir; como era mucha su discreción, decía muchas veces, que sie(n)do precisado a la muerte, lo mismo es morir de otra enfermedad que morir rabiando; y que de la campanada que daría en lo más de España su muerte rabiosa, se seguiría a D(io)s mucha gloria; y el día de su muerte lastimándome yo de su enfermedad, me dijo: lo que yo daderamente juzgan desgracia en mí, es la mayor ventura que yo podía desear: D(io)s me ha hecho muchos y grandes beneficios en el discurso de mi vida, pero esta reconozco, y le confieso el mayor de todos, pues me ha abierto los ojos para disponerme para morir.

Y último descargo:

"Sirba este escrito para que no perezca de el todo la memoria de un hombre tal que fue la honra de este País.

Y lo firmo; fecha ut supra.

R(ubricado). Juan González".

Al morir don Tomás en 1744, le sustituyó en la Academia don Felipe Tiburcio de Aguirre y Salcedo, Colegial de San Bartolomé (Salamanca), el cual pronunciaría el elogio de su antecesor²⁵.

Quienes preparan la *Aproximación a la Historia de La Adrada*²⁶ podrían avanzar nuevos datos sobre este clérigo académico, cortés, ilustrado y artista, coautor de "la obra maestra de la joven Academia Española estable-

²⁵ En la Biblioteca de la Real Academia Española no hemos hallado documentación referente a la necrología, ni a elogios por o sobre el doctor Montes.

²⁶ "Cuadernos Abulenses", n.º 7, 1987, pág. 287.

cida por el rey Felipe V. Este diccionario, probablemente el mejor de Europa en todo el siglo XVIII, representa el hito culminante de la lexicografía española²⁷, en palabras de un respetado lingüista y también académico, Ma-

²⁷ En *Estudios de lexicografía española*, Paraninfo, Madrid, 1987, pág. 9.